

Conflictividad obrera y represión en los primeros años 30

La clase obrera debió enfrentar la crisis económica que trajo aparejada un aumento de la desocupación desorganizando las filas trabajadoras y desencadenó una ofensiva antiobrera del régimen. Según cuenta el dirigente gráfico René Stordeur, en los días inmediatamente anteriores al golpe, el sindicato estaba en huelga contra la empresa Fabril Financiera. Luego del 6 de septiembre, el jefe de policía se dirigió al gremio: “Este escándalo se ha terminado, se acabó la huelga”¹. La mayoría de las empresas aprovecharon el clima para atacar las condiciones de trabajo, rebajar salarios y despedir trabajadores. La empresa norteamericana Unión Telefónica comenzó a despedir trabajadores el mismo día del golpe, incluso a los dirigentes; entre ellos, Luis Gay, secretario general de las Federación de Obreros y Empleados Telefónicos.

Desde 1931 entró en vigencia el estado de sitio, la ley marcial y la pena de muerte por fusilamiento; a su vez, el régimen oligárquico, tanto en la corta versión fascistoide de Uriburu como en el gobierno de Justo, lanzaron una política sistemática de persecución, en tanto que sofisticaban el aparato represivo. Así, junto con la creación en la Policía Federal de la Sección Especial contra el Comunismo bajo el mando de Leopoldo Lugones (h) y la aplicación de un disciplinamiento marcial en las zonas obreras más combativas, se puso en marcha un sistema de torturas nunca visto hasta ese entonces. Mientras tanto, las cárceles de la isla Martín García, de Ushuaia y de Villa Devoto, entre otras, se poblaban de centenares de presos políticos. A mediados de 1931 la conducción de la CGT denunciaba que cerca de 1.000 obreros se encontraban detenidos en las distintas prisiones del país.

Si bien, como sostiene Cataruzza, la llegada de Justo al gobierno significó una mejora aunque acotada de las condiciones para desarrollar la acción sindical, a lo que contribuyó la presencia, en funciones de gobierno, de radicales antipersonalistas que tenían experiencia en la negociación con las organizaciones obreras dominadas por la corriente *sindicalista*², las detenciones, los allanamientos a locales y la clausura de los periódicos siguieron vigentes como parte de su ofensiva anticomunista. Para impedir que el “veneno comunista derramara su virus y su pus sobre la población de la República”, el senador conservador Sánchez Orondo llegó a presentar un proyecto de ley que, si bien no fue sancionado, establecía una condena de 2 años de prisión para todo aquel que difundiera las ideas comunistas.

Entre los años 1933 y 1934, Socorro Rojo Internacional (SRI)³ denunciaba a través de distintos informes que más de 8.000 obreros habían pasado por distintas cárceles y comisarías. En el folleto titulado *Bajo el terror de Justo*, publicado en el año 1934, se afirmaba que en los dos años anteriores 6.000 personas pasaron por la Sección Especial y otras 4.000 por la División de Orden Social de la propia Policía Federal.

Se destacaron, entre otros casos, la condena a prisión perpetua de los obreros anarquistas Pascual Vuotto, Reclús de Diago y Santiago Mainini, los llamados “presos de Bragado”. También fue asesinado el dirigente marítimo anarquista Antonio Morán y los obreros Roscigna, Vázquez Paredes y Malvicini, secuestrados por la policía uruguaya. A pesar de la represión y el crecimiento de la desocupación, a comienzos del gobierno de Justo, tuvo lugar una oleada de huelgas. También hubo otras manifestaciones: “Ante

¹ Citado en Horowitz. “El movimiento obrero...” p. 247.

² Cataruzza, Historia de la... p. 167.

³ Organismo de la Internacional Comunista dedicado a la defensa de presos y perseguidos comunistas.

el incremento de la desocupación, no llama la atención que entre las primeras acciones con que se inició este segundo ciclo de luchas de la clase obrera estuvieran las manifestaciones de desocupados, y también los saqueos realizados por desocupados de la Villa Esperanza (Puerto Nuevo) contra las Grandes Despensas Argentinas (Canning y Paraguay) al grito de ‘queremos comer’⁴. A lo largo de 1932 se registraron 105 huelgas (el doble del promedio que las registradas entre los años 1930 y 1934), con un total de 34.562 huelguistas. Crecieron los conflictos por sector y se dieron luchas por ramas, entre las que se destacaron las que llevaron adelante los trabajadores telefónicos, los obreros de la industria del calzado y los trabajadores de los frigoríficos. Muchos de estos conflictos fueron dirigidos por los comunistas, como el de los petroleros de Comodoro Rivadavia.

En este último caso, los comunistas organizaron la Unión General de Obreros Petroleros (UGOP) de Comodoro Rivadavia, que contaba con 3.600 afiliados y que encabezó en aquel mismo año el paro de toda la rama petrolera que, de hecho, se transformó en una huelga general en toda la ciudad. El paro congregó unos 5.000 huelguistas y fue violentamente reprimido por 2.000 marineros enviados en dos barcos de la Marina de Guerra, 800 soldados de dos batallones del Ejército, 450 policías reclutados en Chubut y decenas de policías de civil y espías⁵.

En enero de 1932, el sindicato obrero del viejo frigorífico River Plate de Zárate (ex Anglo) encaró su primera lucha. Luego de haber sido arrendado al Armour, estando en proceso de cierre y despido de sus operarios, la organización, adherida al CUSC, logró el pago de los sueldos. Los dos principales dirigentes obreros de la carne del PC, Arnedo Álvarez y José Peter, recientemente liberados del penal de Ushuaia, se pusieron al frente del proceso de la conformación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), es decir, de la creación de un único sindicato de toda la rama. Con ese objetivo, editaron el periódico *El Obrero del Frigorífico* y prepararon una huelga por mejoras en los salarios y condiciones de trabajo, empezando la organización clandestina de la misma en el Anglo de Avellaneda⁶.

Solo en el Anglo fueron 4.000 obreros a la huelga y cerca de 3.000 los asistentes a las asambleas casi diarias. Dos días después se sumaron los 2.500 trabajadores del frigorífico La Blanca, también de Avellaneda.

Desde el punto de vista de los métodos de lucha, la huelga contó con los más variados: desde la organización de la solidaridad de los desocupados de Puerto Nuevo hasta los piquetes de huelga contra los carneros, junto con los grupos de autodefensa armados para enfrentar a las patrullas de la policía. La audacia de la acción tuvo como respuesta una dura represión por parte del régimen. Finalmente, tras 20 días de lucha, el conflicto fue derrotado por la represión y el aislamiento.

Ni la CGT *sindicalista*-socialista ni la FORA anarquista, o lo que quedaba de ella, le dieron respaldo efectivo, y denunciaban que el conflicto estaba copado por el comunismo. Aunque ciertamente la política del PC no bregó por el frente único obrero para la lucha —a tono con su orientación del período—, y su acción tuvo marcados rasgos ultraizquierdistas, la represión se correspondía claramente con los objetivos del régimen y una actitud diferenciada hacia los conflictos obreros dirigidos por los comunistas de aquellos orientados por los *sindicalistas* o los socialistas.

⁴ Nicolás Iñigo Carrera, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, (Buenos Aires: Pimsa, 2000), p. 53.

⁵ Hernán Camarero, “El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino”, *A contracorriente*, Vol. 8, N° 3 (2011).

⁶ Camarero, *A la conquista...* p. 185.

A pesar de la derrota, la huelga de la carne de 1932 fue una acción aleccionadora, en tanto prefiguró la utilización de múltiples métodos de lucha que, en otra escala y con otra efectividad, se desplegaron años más tarde en la huelga de la construcción y la huelga general de 1936. Además, fue hasta ese momento la huelga más importante de la historia de los trabajadores frigoríficos, que templó las bases obreras, como lo demostró el crecimiento organizativo del PC y la FOIC en los años siguientes. Tras la huelga, José Peter fue enviado a la URSS junto a otros dirigentes, regresando años más tarde como uno de los máximos líderes de la comisión sindical del PC y el gremio de la carne.

En este contexto, el CUSC comunista se consolidó como una corriente obrera significativa. En octubre de 1932 realizó su I Conferencia Nacional con la participación, según los informes del mismo PC, de unos 77 delegados que representaban a 54 sindicatos y 20 oposiciones, que a su vez y de conjunto, reunían alrededor de 20.000 obreros.

Otra acción significativa fue la huelga general que tuvo lugar el 6 de diciembre del mismo año, llamada por 24 horas por la Federación Obrera Local Bonaerense contra los ataques de las “bandas armadas” o “grupos paramilitares” y en oposición al proyecto de ley de Represión al Comunismo presentado por Matías Sánchez Sorondo en el Senado de la Nación. La huelga fue la respuesta al ataque de grupos nacionalistas contra un acto obrero en Parque de los Patricios en donde murió el obrero Severino Evia⁷.

En este marco, la CGT seguía manteniendo una fuerza importante⁸ y aunque con el avance socialista intentó salir de su pasividad sufría la contradicción de no poder progresar organizativamente entre el nuevo proletariado industrial –a excepción de los viejos sindicatos de gráficos, curtidores y calzado– mientras el PC y el CUSC avanzaban en el movimiento obrero industrial emergente.

En 1934 se registraron 42 huelgas, la cantidad de huelguistas subió a 25.000, destacándose los conflictos de los trabajadores textiles, del vestido y de la madera. Los obreros de la madera fueron importantes actores durante toda la década del 30. Unos meses antes del golpe militar desarrollaron una masiva huelga general que terminó dando origen a la creación del Sindicato Unitario de Obreros de la Madera (SUOM), uno de los sindicatos más importante del país en aquellos años⁹. Fue el propio SUOM quien volvió a encabezar la lucha de los madereros a partir del 6 de junio de 1934. Luego de masivas asambleas se lanzó un paro que se extendió 46 días exigiendo aumento salarial y una semana laboral de 44 horas y, a pesar de sufrir la represión y el encarcelamiento de muchos huelguistas y miembros del comité de huelga, terminó imponiendo varias de las demandas obreras. Con la participación de alrededor de 10.000 obreros de la madera se convirtió en el primer conflicto de envergadura donde los comunistas mantuvieron una influencia decisiva.

⁷ Nicolás Iñigo Carrera, “La huelga general política de 1932: descripción de los inicios de un ciclo en la historia de la clase obrera argentina”, *Documento de Trabajo* N° 31, Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina.

⁸ El peso de la CGT se concentraba en los gremios ferroviarios: unos 250 sindicatos de los que la integraban pertenecían a seccionales de la Unión Ferroviaria (UF); otros 50 pertenecían a la FOM, estibadores del puerto y trabajadores del Estado. Además, reunía a los sindicatos de comercio, telefónicos y tranviarios. Con el ingreso de los socialistas en el año 1933 se incorporaron además de comercio y gráficos, los maquinistas de La Fraternidad y los municipales.

⁹ En mayo de 1930 se inició una huelga que se extendió a lo largo de 19 días con un resultado positivo para los obreros y para el SUOM. Durante el conflicto se realizaron asambleas de alrededor de 3.000 obreros que se organizaron para enfrentar las duras condiciones de represión; a la semana de iniciada la huelga los detenidos llegaban casi al millar.

Unos meses después de aquella lucha se unificaron el sindicato perteneciente a la CGT y el SUOM, y entre abril y agosto de 1935 se realizó una nueva huelga de los obreros de la madera, que esta vez se extendió a lo largo de 90 días. Esta obtuvo el apoyo de la CGT y se alzó con un importante triunfo al alcanzar la semana de 40 horas y el reconocimiento del sindicato único.

Es de destacar que la huelga de los obreros de la madera logró desarrollar alrededor de su lucha un gran movimiento de solidaridad organizado a través del comité de huelga dirigido por Mateo Fossa quien, un año más tarde, cuando se formó el Comité de Defensa y Solidaridad con los Obreros de la Construcción, pasó a ocupar su secretaría general, reflejando la importancia que tuvo el proceso iniciado por los obreros de la madera para otros sectores de la clase obrera.

El crecimiento en el número de obreros en conflicto ponía en evidencia los primeros síntomas de una recuperación social de sectores de la clase obrera, expresión de la que se estaba produciendo en la economía argentina. Mostraba también la incorporación de importantes contingentes de una nueva fuerza de trabajo a las industrias que seguía sufriendo brutales condiciones de explotación, bajos salarios y una pobreza generalizada.